

RUTA DEL GOTICO EN FRANCIA. VISITA A LA CATEDRAL DE CHARTRES

Autor:

JOSE ANTONIO PEREZ DIESTRE

Universidad de las Américas

Puebla

Siempre se ha atribuido a Chartres una fuerza procedente del propio lugar y el Ser Humano es susceptible de captar esta energía, aún no siendo creyente. La Catedral de Chartres es algo más que un simple monumento del conocimiento, la entidad de piedra se comporta como un cuerpo físico, como el soporte material de un cuerpo etéreo propio del mismo edificio. El conjunto parece estar alimentado, de una parte, por el influjo cósmico, sabiamente captado y es esto lo que precisamente nos atrae y nos sobrepasa.

La orientación Norte - Este de la Catedral de Chartres es bien conocida, adaptada al trazado de la corriente de agua subterránea que la atraviesa. No sólo la Catedral de Chartres sino también otros edificios del mismo género están igualmente situados. En Chartres, hasta con observar en el exterior de la Catedral hasta que punto los árboles situados sobre el paso del agua están cubiertos de musgo, incluso las ramas, pues la humedad permanente asciende por capilaridad. Probablemente la Geobiología descubrirá y añadirá algunos fragmentos de información a todo cuanto se ha dicho y escrito a propósito de la Catedral de Chartres. A una distancia de unos quince metros del edificio, en la cara suroeste, una gran falla de unos ochenta centímetros de ancho representa, sin la menor duda, un papel nada despreciable en la influencia del lugar. Podríamos plantearnos la pregunta de si ¿no habrá una analogía con la famosa barrera H (1) que rodea los templos egipcios?

El elemento Agua aparece también en todos los monumentos religiosos de occidente, en ellos se observa siempre la Alegoría de la Serpiente ... llamada aquí Wuivre (2).... La Huella de los Celtas, que procedía de Escandinavia, es justamente lo que hace a este lugar cumbre, uno de los más notables en la constelación de Catedrales de Francia, lo mismo que en toda serie de lugares

cumbre que se extiende hasta Santiago de Compostela. En Chartres se descubre también que se enorgullece de poseer la bóveda gótica más ancha de entre todas las conocidas.

En el recinto del coro, la superficie entre sillas está exenta de los rayos H, es neutra, sin ningún cruce. Además, las medidas indican una neutralización natural de la zona, sin duda relacionada con el juego de los vitrales que saben filtrar el rayo cósmico y crear la longitud de onda adecuada para armonizar con la célula humana. La disposición de los canales de agua, que confluyen en un punto preciso en el centro del coro (3) participa ampliamente en la influencia que ejerce el lugar por debajo. Los constructores sabían evitar en esta zona los cruces telúricos de la red H. La Geobiología enseña que en dichos casos, el Ser Humano que se estaciona sobre los nudos telúricos experimenta una gran dificultad para concentrarse.

En todas partes se simboliza la corriente de agua subterránea como serpiente. En Chartres, recibe el nombre Wuivre, como habíamos mencionado anteriormente. Examinando el pórtico suroeste, una de las estructuras más bellas, de entre todas las existentes, representa a Cristo grave y grandioso tanto a los fervientes como a los tibios. Tiene en una mano el Libro Sellado de la Mayor Revelación de todos los tiempos. Las tres bases de los constructores de templos consistían precisamente en esta revelación: el aliar la inteligencia clásica (griega) con la materia celta, la tradición y el mito. Bajo los pies de Cristo se encuentra la alegoría de los Rayos Telúricos: las dos serpientes avanzan procedentes de ambos lados, un poco más y podrán entrecruzarse, sin embargo, situadas bajo el poder de Cristo no se cruzarán. El constructor iniciado designa así la facultad de neutralizar esos cruces mediante una fuerza, sea cual sea el nombre que se le dé. La estatua revela la superioridad posible de una influencia espiritual sobre un dinamismo terrestre que, con mucha frecuencia, se desliza solapadamente bajo nuestros pies.

El coro de Chartres forma por sí mismo un pequeño universo. La música de los elementos, armoniosamente ensamblados por los constructores anónimos vibra en las formas de movimientos disciplinados. Los monjes que construyeron el edificio debían de mantenerse sin cesar en diálogo con sus medianos. Platón lo sabía mejor que nosotros, puesto que dijo que las almas, antes de descender a los cuerpos, habían oído los conciertos de los cielos y los recordaban... El coro de Chartres, con sus fronteras cuidadosamente delimitadas, fue pensado también de modo que fuese una bóveda de protección para el hombre erudito, que trata de hacer viviente y presente un invisible sagrado. Esta extraña sensación de unión con una inteligencia espiritual no se opera en el hombre en un lugar cualquiera. Allí en el centro del coro, donde convergen curiosamente catorce corrientes de agua subterráneas hay un punto preciso, a la misma distancia entre la parte superior de la bóveda gótica y el agua que discurre por el suelo (alrededor de 37 metros), que da al individuo una impresión de ingravidez. Existe una vertical que, como una onda portadora, permite al hombre sentirse como esa entidad ínfima que se apodera del espacio en un ensayo sobre los

conocimientos antiguos, hablando de Medicina de Esculapio, se dice: dos cosas alineadas determinan a media distancia una línea de influencia, según su orientación aparece una línea de fuerza.

La tierra hace aquí un regalo único a Chartres. Es el emplazamiento (4) a que nos referimos, eleva al hombre hasta el punto de conexión etérea siendo como un estado de gracia, allí debía situarse el sacerdote. Hay controversia a propósito de este antiguo emplazamiento, lo único cierto es que el altar ha sido desplazado y que en el punto en que se sitúa actualmente se da una emisión de ondas de formas que no tiene ya nada que ver con la del antiguo, sin paralelo y determinado por los constructores, el biómetro indica en él 11.000 unidades vibratorias. El punto fuerte está acentuado por el gran meandro del río subterráneo, con la complicidad de los catorce canales por los que fluye el agua. Se repite el principio de los cruces diversos: del agua, del gótico y de la piedra puesta bajo tensión. Pero esta sensación extraordinaria sólo se produce cuando el hombre se mantiene de pie. La onda horizontal de la estructura H pasa a nivel de plexo solar y de sus brazos alzados. A nivel del suelo, el efecto desaparece. Por lo tanto, sólo el hombre de pie pudo disfrutar de la exaltación, comparable a la que siente aquel que, en alta montaña, llega a la cima.

Aquí en la cima, la filosofía coincide con las matemáticas. Esos grandes arquitectos no se burlaban de los secretos de la alquimia, la astrología y todas las ciencias de la piedra ensamblada. Los bloques que se elevan en el cielo parecen hacerlo con una fuerza movilizada gracias a un impulso cuyo iniciador es el Ser Humano, sin embargo, los hay que no oyen la música. En un coro semejante alejado del ruido del mundo no podía permitirse que la red H crease alguna perturbación, y en efecto, esta zona escogida y privilegiada es neutra y, por consiguiente, completamente exenta de líneas y de nudos H. Dichas líneas son rechazadas en las cuatro direcciones y, entre el coro y los fieles, aparece una buena concentración las mismas que deja pasar la comunicación, pero que protege, sutilmente, a los prelados.

Se deduce, pues, que esa red H fue concebida al principio de tal manera que las concentraciones de líneas se situasen en el contorno del coro, pasando por detrás de las sillas. Los altos dignatarios eclesiásticos debían de sentirse rodeados por una envoltura protectora, pero ese privilegio no duró más que hasta el siglo XVIII, ¿cuál no sería nuestra estupefacción al comprobar que esas líneas provocativas, agresivas incluso, pasan hoy en día a través de las dos hileras de sillas? Se comprende que los competentes constructores no lo quisieron así, ¿qué ha sucedido?

En el recuadro de una investigación sistemática de las causas se puede achacar las culpas a las transformaciones efectuadas en los siglos siguientes, llevadas, desgraciadamente a cabo, sin ciencia ni conciencia.

Aunque la alquimia no ha recuperado todavía en nuestros días sus cartas de nobleza, no podemos por menos que inclinarnos con admiración ante los vitrales de Chartres, de los cuales hay que decir que son excepcionales, puesto que se insertaron en la piedra vaciada. Los minerales utilizados ejercen una acción de neutralización que modifica el circuito oscilante, actuando en la modulación de frecuencia gigahertzio. El color desempeña un papel complementario evidente. Ciertos sabios antiguos pretendían que los vitrales habían sido concebidos para retener las partículas luminosas perjudiciales para la iniciación. En realidad, uno se siente verdaderamente penetrado por una energía que no ha dado a conocer su nombre.

La construcción fue planeada originalmente con una armonía de todos los elementos y parámetros, ¿por qué la red H se ha encogido (5) como una piel de zapa, perturbando la quietud a nivel de las sillas? Escarbando en la historia, nos enteramos de que los vitrales situados a la izquierda y a la derecha del coro fueron reemplazados en el siglo XVIII por los dos cristales claros que se conservan todavía en la actualidad. Hay motivos para extrañarse de que esas dos altas y magníficas ventanas, tan luminosas a la caída de la noche como a pleno sol, fueron destruidas por orden del obispo Bridán, en la década de 1770 a fin de que los fieles pudieran admirarlo mejor a plena luz. De todas maneras, el cambio no fue sino un crimen más entre muchos otros y no nos cansaremos nunca de repetir a los responsables de las edificaciones sagradas: "Tened cuidado cuando efectuéis transformaciones en aquellos lugares en que interviene el saber".

APENDICE

(1) RED H.

Al terminar la guerra de 1939 - 1945, la investigación se fortaleció con el descubrimiento de una red calificada de telúrica. El descubrimiento fue debido a un médico alemán reputado, el doctor Ernst Hartman, gran pionero. Ha sido posible dar un gran paso y captar mejor ciertas leyes naturales. La geobiología contribuye en particular a ensanchar las bases de la medicina preventiva. Mencionaremos también que la red Hartman ... red H... se presenta como una estructura de radiaciones que se elevan verticalmente del suelo, como muros radiactivos invisibles de una anchura de 21 cm. cada uno en dirección Norte - Sur, se alzan cada 2 metros; de Este a Oeste los hay cada 2,50 metros. Precisemos que dentro de esta rejilla H, cuando se da un cruce de rayos, es decir, cuando se presenta un nudo Hartman, se encontrará con toda frecuencia un punto geopat6geno * con una gran importancia en lo que se refiere a la salud o a la enfermedad crónica

del Ser Humano. Se recomienda no permanecer demasiado tiempo en este lugar y no elegirlo ni para trabajar ni como emplazamiento de la cama, hay que evitar sobre todo esta última circunstancia, puesto que el cuerpo físico se instalará en él durante largas horas, dado que la influencia del suelo se intensifica durante la noche, mientras permanece en estado de sueño, el suelo pierde poco más o menos los tres cuartos de resistencia y la autodefensa de que goza en estado de vigilia.

La geobiología se interesa también por el efecto del agua y su función sobre la salud y la fatiga crónica del Ser Humano. Se comprueba que, de manera general, el agua subterránea desempeña un papel amplificador de la red Hartman. Naturalmente, la geobiología no ignora los aspectos positivos de este elemento como fuente de vida, como medio de purificación, de regeneración. Para comprender mejor estos fenómenos, hay que estudiar las materias comprendidas en los campos de la geofísica, la geología, la hidrología y, más tarde, la microbiología y la bioelectrónica.

PUNTO GEOPATOGENO

Dos grandes corrientes de aguas subterráneas se causan a dos niveles distintos de profundidad. Una de ellas pasará después bajo la Catedral de Chartres, por lo tanto, está en relación directa con el campo magnético terrestre, que sigue el trazado subterráneo del agua. Se sabe que el rayo se concentra casi siempre en lugares en que, en el suelo, se encuentran corrientes de agua, más potente se hará el campo magnético terrestre y ese será el punto de predilección para la violencia del rayo.

(2) LAS WIVRES.

Bajo los pies de Cristo se encuentran la alegoría de dos rayos telúricos. Las dos serpientes avanzan procedentes de ambos lados. Un poco más y podrían entrecruzarse, sin embargo, situadas bajo el poder de Cristo, no se cruzan. El constructor iniciado designa así la facultad de neutralizar esos cruces mediante una fuerza, sea cual sea el nombre que se le dé.

(3) DISPOSICION DE LAS 14 CORRIENTES DE AGUA SUBTERRANEA QUE CONFLUYEN EN UN PUNTO PRECISO. EN EL CENTRO DEL CORO DE LA CATEDRAL DE CHARTRES.

Allí, en el centro del coro donde convergen 14 corrientes de agua subterráneas, hay un punto preciso a la misma distancia entre la parte superior de la bóveda gótica y ello da al individuo una impresión de ingravidez. Existe una vertical que como una onda portadora permite al hombre sentirse como esa entidad ínfima que se apodera del espacio.

(4) EMPLAZAMIENTO DE LA CATEDRAL DE CHARTRES.

La tierra hace aquí un regalo único a Chartres. El emplazamiento eleva al hombre hasta el punto de conexión etérea.

(5) EL ENCOGIMIENTO DE LAS LINEAS DE LA RED H QUE SE ENCUENTRAN HOY EN MEDIO DE LAS SILLAS DEL CORO DE LA CATEDRAL DE CHARTRES.

La construcción de la Catedral de Chartres fue planeada originalmente con una armonía en todos los elementos y parámetros; ¿por qué la Red H se ha encogido como una piel de zapa perturbando en la quietud a nivel de las sillas del coro? Escarbando en la historia nos enteramos de que los vitrales situados a la izquierda y a la derecha del coro fueron reemplazados en el siglo XVIII por dos cristales claros que se conservan todavía en la actualidad. Dichos vitrales fueron destruidos por orden del obispo Bridan, en la década de 1770 a fin de que los fieles pudieran admirarlo mejor a plena luz.

BIBLIOGRAFIA:

BLANCHE MERZ, *Pirámides, Catedrales y Monasterios*. Ed. Martínez Roca. Barcelona, 1987.

CHARPENTIER, LOUIS, *El Enigma de la Catedral de Chartres*. Plaza y Janes. Barcelona, 1976.

FULCANELLI, *El Misterio de las Catedrales*. Plaza y Janes. Barcelona, 1967.

GUINGURAD, M. Y LANNE, B., *La Cuna de las Catedrales*. Espasa - Calpe. Madrid, 1978.

LENNEP, J. VAN, *Arte y Alquimia*. Editora Nacional. Madrid, 1978.